Diógenes

Noticario

«Trigo y soldados», en japonés «Mugi to Heitai», es el título de un curioso e interesante libro de guerra que ha publicado en su país, el soldado japonés Katsunori Tamai. Al ser enviado a China fué promovido al grado de cabo, y luego de aparecido su libro al de sargento, y esto sólo por no haber demostrado los conocimientos militares para ser oficial. Katsunori Tamai antes de ser soldado trabajaba como estibador en los muelles de la isla de Kyushu. Es un escritor de generación espontánea, ajeno a disciplinas literarias de ninguna especie a quien la observación de la vida lo hace escribir en un estilo narrativo, fácil y ameno. El espectáculo que le ha tocado presenciar en la guerra contra China le ha dado abundante material y tema para contar las más diversas incidencias de esas operaciones en las cuales ha sido a la vez actor y espectador.

Katsunori Tamai escribió antes un libro en el cual describía la vida de los obreros de clase inferior, que se ocupaban en limpiar las cloacas. Pero había en este libro la pintura de una realidad tan bestial y grosera, que la censura le suprimió una gran parte de su texto. Sin embargo su volumen «Trigo y soldados» ha obtenido en el Japón un éxito sorprendente, pues ya se han vendido de él, más de 500,000 ejemplares, y basados en su relato se ha compuesto el argumento de una película y el de una obra teatral. J. W. T. Mason, autor del artículo en el cual da cuenta de la aparición de este libro agrega en su información:

«Los extranjeros al leer este libro, sienten como si este apartara la cortina de impasibilidad y revelara los corazones de los japoneses que rara vez se muestran abiertamente, aún en el círculo de la familia.

Para que el lector se forme una idea de la fuerza expresiva y del colorido que da el autor a su relato, damos a continuación uno de los fragmentos que J. T. W. Mason, transcribe de este libro, en su artículo:

«Cuando nos detuvimos para descansar en una aldea, los chinos volvieron trayendo tantas gallinas como pudieron y nos la ofrecieron. Los soldados comenzaron a dar caza a los cerdos y los chinos corrían detrás de ellos con palos para ayudarles. Ellos pelaron los cerdos sacrificados. Los soldados miraban y uno de ellos dirigiéndose a los animales faenados observó: Si tienes que hacer cargos porque vas a ser comido, cuéntaselo a Chiang Kay-Shek... Acaso esto sea un sentimentalismo trasnochado, pero aparte de las ideas amplias que considerarían a Asia como un conjunto y a los chinos como de la misma raza, literatura y sangre que nosotros, sentimos que los soldados enemigos a quienes estamos dando muerte y nuestros propios camaradas a quienes ellos matan, son tan parecidos que debemos ser vecinos. Este sentimiento es bastante desagradable. Por supuesto, nosotros nos decimos que existen buenas razones para odiarlos, pero todo lo relacionado con este sentimiento desagradable me deja perplejo...».

Katsunori Tamai, no puede evitar que en su corazón de escritor surja la rebeldía que el espectáculo de la guerra le produce. Los que hacen desencadenar esas tempestades de odio y de metralla no conocen seguramente el efecto que en el alma humana causa tan horrenda pesadilla.

* * *

En el hermoso y rico país de Juan Vicente Gómez, el empecinado tirano que oprimió durante varios lustros a su pueblo,

se está operando un vigoroso y amplio resurgimiento de todas las actividades del espíritu. Las prisiones y destierros, los atropellos a la dignidad humana y el desconocimiento de todo principio de equidad y de justicia que imperaba durante el nefasto régimen de Gómez, no logró marchitar en el alma venezolana el orgullo arrogante de la raza, ni borrar de la conciencia colectiva las huellas de Miranda, de Bolívar y de Bello y de otras grandes y esclarecidas figuras que vieron la luz en esa tierra donde germinó la semilla de la libertad con tan potente estallido. La inquietud espiritual no dormía sino que se acendrabá en el corazón de cada venezolano, y apenas se derrumbó la tiranía se produce un renacimiento de todas las manifestaciones de la cultura junto con el anhelo de dar al pueblo una legislación más justa y más humana, que eleve su condición y moral y social al grado a que le da derecho el sentimiento colectivo que impera hoy en día en el mundo.

La «Revista Nacional de Cultura» que dirige Mariano Picón Salas, editada por el Ministerio de Educación y «Trabajo y Comunicaciones» del Ministerio de ese mismo nombre son exponentes que muestran, cada una en su género, interesantes aspectos de la nueva realidad venezolana. La «Revista Nacional de Cultura» trae un nutrido sumario de valiosas colaboraciones, en que encontramos las firmas de los novelistas Díaz Sánchez, Uslar Pietri, Augusto Mijares y Picón Salas. Eugenio González y Juan Gómez Millas, miembros de la misión educacional chilena que actúa en ese país, contribuyen con su aporte a dar calidad al número correspondiente a febrero de este año. También encontramos en sus páginas, dibujos de Armando Lira.

En el artículo inicial, y refiriéndose a la inmensa masa analfabeta que dejó la dictadura encontramos estas palabras: «No se trata de llevar a esas masas rurales—como podría creerlo una superficial filosofía—el libro y la escritura. Se trata de algo más: de mejorar desde un punto de vista físico y moral sus formas de

convivencia; de incorporarlas de una manera activa y creadora a la producción nacional y a la vida jurídica de la patria»...

Palabras que revelan una inquietud de ritmo apresurado en el alcanzamiento de un ideal que tiende a crear una conciencia capaz de comprender en su «forma integral los arduos problemas de la Nación y de llevar su ímpetu de cultura hasta la entraña misma del pueblo»:

* * *

Jean Camp, ha publicado recientemente en París un concienzudo y voluminoso estudio, sobre la vida y la obra de don José María de Pereda. Es interesante anotar este hecho que equivale a una revalorización de este escritor cuyos méritos atravesaron una larga época de olvido y oscuridad, aún cuando fué estudiado con cariñosa y prolija detención, en un libro del ensayista y crítico español don José María de Cossio, que se publicó en Santander en el año 1934.

El libro de Camp es un voluminoso tomo de 416 páginas distribuído en tres partes y trece capítulos. La primera parte contiene la biografía de Pereda y un estudio del medio que le rodeó para escribir su obra. En la segunda parte Camp, hace el análisis de la obra de Pereda y del valor de los elementos literarios que entraron en ella y en la tercera parte lo estudia como escritor y como artista tomando en consideración el influjo que la época ejerció en su temperamento.

* * *

«Mapu» es el título de un nuevo libro de cuentos que publicará en breve Mariano Latorre. El escenario de estos relatos es la selva del sur de Chile. El volumen está constituído por ocho cuentos en que se describe la vida de los bosques y la llegada de los colonos del centro de Chile al «mapu», la tierra donde imperaban los indios como reyes y señores.

La conquista de la selva, el roce destructor, la explotación de las ricas maderas sureñas, raulíes, laureles, lingues y robles, los nobles «collanes» de la selva araucana, la lucha entre el colono y el indio y el paisaje mestizo creado por esta lucha, encuentran en la pluma de Mariano Latorre, un intérprete emocionado y vigoroso.

Son de gran colorido y de un relieve autóctono de primera calidad, algunos de los relatos que conocemos de este libro, tales como la «Muerte del Pampa Viejo» (Historia de un toro Hereford) «La cola de la oscura» y el «yerno de Marinao».

Cada uno de los relatos está precedido por una ilustración lírica que se refiere a aspectos de la vida humana o natural de la selva. «Las gualas», «El Chucao», «El roble y el viento norte», etc.

Este volumen llevará una portada de originalísimo dibujo moderno, ejecutada especialmente por Jenaro Prieto para este libro.

* * *

«Rutas» es el nombre de un interesante mensual de arte y de cultura que se publica en México. Lo dirige José Mancisidor, autor de novelas y cuentos de la revolución mexicana. Los trabajos que integran el sumario del número 9 que recién llega a Chile vienen suscritos por Miguel Bustos, Solón Zabre, R. Aldington, Alberto Tauro y nuestro compatriota Arturo Torres Rioseco que publica un largo estudio sobre la obra de Ricardo Güiraldes. Torres Rioseco rastrea en la obra del eminente argentino poniendo de relieve en forma inteligente y certera lo que hay de más meritorio en la literatura del autor de «Don Segundo Sombra». A veces sus apreciaciones se tornan contenciosas y desmienten apreciaciones que ha dado anteriormente en sus juicios críticos sobre literatura americana, pero en general en esta ocasión sus opiniones se ajustan a la verdadera valorización que merece Güiraldes.

Transcribimos del estudio de Torres Rioseco, en la parte en que trata el autoctonismo de la obra de Guiraldes, unas palabras de éste que merecen repetirse:

«Mirá ché, ha sido en París donde comprendí una noche en que me ví solito mi alma, que uno debe ser un árbol de la tierra en que nació. Espinillo arisco o tala pobre. Acababa de dar una vuelta al mundo, y esa noche de nieve me corrió por la despiadada. Me sentí huérfano, huacho y ajeno a mi voz a mi sombra y a mi raza. Lié mis petates y ¡hasta la vista! le dije ché. Cuando bajé del barco tomé un pingo y me entré como cuando era cachorro hasta el corazón de la pampa».

La fuerte atracción de la tierra da siempre tema para construir una obra perdurable, aunque en Chile la mayoría de los críticos no sustenta esta misma opinión.

* * *

Bruno Traven, escritor cuyas obras han tenido una gran difusión en Alemania, aun cuando hoy la censura nazi ha condenado sus libros a la hoguera, es el novelista cuyas obras han alcanzado tiradas más fabulosas en Europa.

Los prologuistas de sus diversos libros hablan de la extraña y misteriosa personalidad de este autor de quien ni siquiera se sabe, si el de Bruno Traven es su verdadero nombre. Algunos creen que vive en un punto muy ignorado de México, pero de ello no hay ninguna seguridad pues las cartas que se le escriben nunca han obtenido respuesta. Una revista norteamericana mandó a uno de sus periodistas a entrevistarle, sin que este pudiera realizar su cometido pues Traven se ha mantenido inaccesible a todo contacto de publicidad.

La mayoría de sus libros tienen como escenario las selvas y campos de México, y la de sus habitantes, cuyas costumbres conoce en forma admirable. De ello son pruebas decisivas sus novelas «El Tesoro de la Sierra Madre», «La Carreta», «Un

puente en la selva», «El país de la primavera.» Su libro «El barco de los muertos», tiene mucho de parecido en su tema a nuestra leyenda chilota de «El Caleuche». La Casa editora Imán de Buenos Aires, ha estado publicando algunos de sus libros, y recientemente la editorial Insignia de México ha entregado a la curiosidad de los lectores «La Rebelión de los Colgados» que viene con sustancioso prólogo de Pedro Geoffroy Ríos, aún cuando en él, nada se dice que aclare el misterio que rodea la vida de Bruno Traven.